

PRÓLOGO

En una de sus obras más conocidas, Umberto Eco construía su *Storia della bellezza* (1984) a partir de los materiales más destacados y canónicos del arte occidental. El libro, profusamente ilustrado, venía a ratificar de manera implícita la idea de que era posible reconstruir prácticamente toda esta historia a través de una sucesión de cuerpos femeninos, desposeídos de toda subjetividad, y tratados como metáfora de la belleza. La teoría feminista haría notar que esta inmovilización de las mujeres en su proyección estatuaria no solo impedía adentrarse en las experiencias y las vidas que se podían descubrir tras los lienzos y los mármoles, sino que actuaba como filtro interpretativo, como obstáculo para poder considerar lo que las mujeres han aportado a lo largo de la historia. Por esa razón las *performances* de las artistas feministas a partir de la década de 1970 se marcaron como primer objetivo precisamente sustituir la representación inmovilizada como estatua por el cuerpo vivido de la artista. Dejar de ser metáfora para devenir sujeto, permitir que el cuerpo propio, sexuado, generase el texto, como hizo Carolee Schneemann en su conocida *Interior Scroll* (1975).

La historia canónica de la belleza se ha representado en cuerpos femeninos heteropatriarcales estatuarios y la misma mirada, marcada por los prejuicios de sexo/género, nos ha legado una historia de violencia en que las mujeres solo pueden ser monstruosas metáforas del terror o víctimas inermes. En cualquiera de estas visiones los cuerpos femeninos que producen los discursos socioculturales se afirman sobre el desposeimiento de la subjetividad y del deseo, y producen estas representaciones hermosas, monstruosas o heridas, esas estatuas. Las mujeres son tratadas como corpus/cuerpos que materializan, evidencian y contagian una ordenación de roles en función del género, lo que lleva a Adriana Cavarero, en *Orrorismo, ovvero della violenza sull'inerte* (2007), a afirmar, contra lo establecido, que la decapitación de Medusa produce horror porque al ser contemplada alude a un acto inaudito de deshumanización.

Este libro parte justamente del alejamiento de la *doxa*, de las bellezas estatuarias, e invita a analizar esos ámbitos, no celebrativos, en que las mujeres —reales o de ficción— se afirman, y se humanizan, en su relación con el silencio, el dolor, la violencia y el horror. Algunas, como víctimas, se singularizan y emprenden un proceso de subjetivación que las afirma, otras al elegir el silencio o prácticas que llevan al horror optan por salirse de la norma, para afirmar su derecho a ser e incluso para obtener el poder que confiere traspasar la frontera de la norma. Pero sobre todo nos proponemos analizar maneras de afrontar el reto de pensar desde los textos el cuerpo, el silencio y el horror. Este libro se inscribe, pues, en un debate abierto en nuestra contemporaneidad: el concepto de vulnerabilidad que Judith Butler ha situado en primera línea de debate a partir del 11S y su reflexión sobre los distintos niveles de exposición a la violencia. Su defensa de la vulnerabilidad como condición de lo humano y de la precariedad se aleja de los hábitos interpretativos y la defiende como una oportunidad para tomar conciencia de la interdependencia. Si los seres humanos solo sobreviven y resultan inteligibles en este marco de continuidad o, dicho de otro modo, si el ser humano precisa el vínculo y la porosidad que lo pone en contacto con otros seres humanos, la vulnerabilidad nos permite pensarnos de manera diferente. La vulnerabilidad, el dolor, el horror traspasan la lógica de Medusa frente a Venus, de Medea frente a Ofelia, y constituye un reto para nuestras lecturas.

El proyecto *CuRe* se ha marcado como objetivo recuperar y analizar los cuerpos y las diversas formas de silenciamiento, violencia y horror en la producción literaria de las escritoras de diversas culturas y épocas. Al alejarse de la moral y los discursos establecidos se ha propuesto indagar de manera compleja este territorio minado por los prejuicios de la moral y el ansia de modelos afirmativos. Para alejarse de ambos extremos reunimos un conjunto de estudios sobre obras y autoras de todos los tiempos que permiten recuperar textos de mujer poco conocidos, prácticas culturales que dotan de voz a quienes no la tenían, analizar figuras femeninas de ficción que ahondan en la contestación a la norma o se muestran en sus contradicciones, y escritoras que negocian su derecho a hacerse cargo del mundo o su decisión de apartarse de él.

Lo que callan los corpus, lo que afirman los cuerpos nos sitúa en la contradicción entre los textos y la vida, entre la representación y la subjetividad de las mujeres, entre la estatua y la escritora o la mujer que toma decisiones en las fronteras del silencio y el horror, y que sabe que escribe con su cuerpo, desde su cuerpo, y que este es vulnerable, porque no es estatua.

Hemos ordenado el volumen siguiendo el orden cronológico de las autoras y textos sobre los que tratamos. Desde la Edad Media hasta obras publicadas hace menos de veinte años encontramos voces de mujer que se alejaron de la *doxa* de una u otra forma, a veces por el simple hecho de osar transformar su voz silenciada en palabra escrita.

Daniele Cerrato, en su texto “Poesía femenina italiana de los siglos XIII y XIV entre silencio, lamento y rebeldía”, nos presenta un panorama de la poesía femenina italiana de finales de la Baja Edad Media, repleta de vida y de osadía, silenciada durante mucho tiempo por una imagen androcéntrica y falsa de Medievo. En su obra poética figuras como Nina Siciliana o Leonora de La Genga reformulan la temática de la lírica medieval –el lamento, por ejemplo– y anticipan la “Querrela de las mujeres”.

El capítulo de Mercedes Arriaga Flórez –“Escritoras italianas y radiografía del dolor: Enriqueta Caracciolo– nos devuelve otra voz italiana, cinco siglos posterior a las poetas que analiza Cerrato. Caracciolo, la “malmonjada”, que arroja su velo a los pies de los garibaldinos, nos ofrece en sus memorias un retrato de la reclusión femenina, de esas monjas a su pesar. Mercedes Arriaga analiza esos “cuerpos enfermos” sobre los que el alma encadenada ejercía su venganza en forma de somatizaciones no por ello menos dolorosas.

Prácticamente en la misma época en que una monja exclaustrada italiana hacía oír su voz, Rosalía de Castro iniciaba el canon moderno de la literatura gallega. En su texto “La nación edénica y la vulnerabilidad de las mujeres en Rosalía de Castro”, Helena González Fernández nos presenta una nueva lectura de Rosalía, alejada de costumbrismos y clichés. A partir de los conceptos desarrollados por Judith Butler en *Precarious life* González estudia la representación de la vulnerabilidad en los cuerpos de las mujeres campesinas

en la obra de Rosalía de Castro. También de la precariedad de una nación en su momento inaugural, un edén rural perturbado por la emigración y por esas mujeres solas que encarnan la ausencia y el duelo.

Cláudia Pazos Alonso, en el capítulo “Silencios de doble filo: representación del cuerpo de la mujer en la poesía de Florbela Espanca, Irene Lisboa y Judith Teixeira” analiza y rebate, a partir de una interesante aplicación del concepto de “mimetismo” de Homi Bhabha, las lecturas críticas contemporáneas de tres poetisas portuguesas de la primera mitad del siglo XX: Florbela Espanca, Irene Lisboa y Judith Teixeira. De las tres sólo Florbela Espanca, y porque la crítica de la época simplificó de forma casi caricaturesca su obra y su figura, obtuvo algún eco significativo, pero tan deformado que requiere urgentemente nuevas lecturas como la propuesta en este capítulo.

Mientras tres poetisas portuguesas intentaban abrir un camino para la voz de mujer, Débora Barón, cuya trayectoria analiza Alicia Ramos González en “A salvo en su castillo de la calle Oliphant. Débora Barón, escritora reclusa de la literatura hebrea”, escribía y se encerraba, en un caso dramático de (auto)reclusión, en esa contradictoria necesidad de hablar y ocultarse que no es tan infrecuente en la literatura de mujer del siglo XX. Pionera de la literatura hebrea moderna, Débora Barón, que en su juventud transgredió límites para conquistar ese espacio de la palabra escrita que la cultura hebrea reservaba al hombre, acaba sus días aislada en su “castillo” mísero del 2º izquierda, del 14 de la calle Oliphant.

Mariola Pietrak nos presenta en “Lenguajes del cuerpo de mujer. Una mirada retrospectiva a la producción literaria en Hispanoamérica” una panorámica de la literatura de mujer en Hispanoamérica durante los primeros años del siglo XX, los que marcaron la eclosión de una nueva literatura a la que se incorporaban productores culturales hasta entonces marginados. El texto nos propone una recapitulación casi cien años después para analizar las estrategias de estas primeras escritoras y calibrar el alcance y la continuidad de los cambios que ellas iniciaron.

El capítulo de Silvina A. Míguez – “Más allá de la palabra, el cuerpo: de como la creación trasciende sobre el horror y el si-

lencio”– nos propone una aproximación contemporánea a una de las figuras femeninas emblemáticas del siglo XX –Frida Kahlo– a través del análisis de *El vuelo inmóvil*, del dramaturgo argentino José Rubén Pupko donde Frida Kahlo se prepara para la muerte convocando a la memoria en un diálogo que incluye el recuerdo personal y el de un mundo que buscaba su propio espacio histórico y cultural.

En un registro completamente distinto, el capítulo “Rompiendo silencios mientras probamos lenguas: sobre mujeres, educación, literatura y vida”, de Carmen García Navarro, nos acerca a una situación real de recuperación de la palabra. Se trata de una experiencia pedagógica y artística llevada a cabo en un centro de enseñanza pública multicultural con mujeres autóctonas e inmigrantes adultas a las que se propone leer y escribir poesía, en una reivindicación de la creación propia que obtiene unos resultados de alta carga emotiva y contribuye a su empoderamiento como mujeres y como ciudadanas.

Finalmente Elena Losada Soler, en el capítulo que cierra este volumen –“De mujer-monstruo a monstruo-víctima: Enriqueta Martí en *El cielo bajo los pies* de Elsa Plaza”– analiza la relectura que Elsa Plaza hizo en su novela de 2009 de uno de los mitos de la malidad femenina del siglo XX, el caso de Enriqueta Martí, “la vampira del Raval”. En este texto semificcionalizado, la mujer-monstruo, la Medea de los hijos de otras, adquiere –sin olvidar su lado oscuro– otras dimensiones, como la de víctima y chivo expiatorio de una sociedad hipócrita y enferma.

Presentamos nueve visiones de violencia –física o simbólica, subjetiva u objetiva –ejercida sobre y por las mujeres a través del silencio, la ocultación, el encierro o la grotesca deformación de la verdadera realidad de su escritura. Proponemos, pues, nueve análisis que superan inercias para leer los corpus literarios más allá de cánones, con el cuerpo en primer plano.

Elena Losada Soler, Helena González Fernández y Alicia Ramos González